Descubre Corea

Marc Morte

한국 발견하기



ANAYA TOURING

Descubre Corea

Marc Morte

한국 발견하기

ANAYA
TOURING





Sumario

UN VIAJE POR LA HISTORIA Y LA CULTURA COREANA / p. 8

COREA DEL SUR / SEÚL / p. 10

1. El barrio de Gangnam
   La cultura del K-pop / p. 15
2. Los palacios reales de Seúl
   El Reino Ermitaño / p. 23
3. El monte Inwangsan
   El chamanismo en Corea del Sur / p. 31
4. El barrio de Bukchon
   El milagro económico coreano / p. 37
5. El santuario de Jongmyo
   La influencia del confucianismo / p. 45
6. Insadong
   El colectivismo en la sociedad coreana / p. 53
7. La tumba Joseon de Seonjeongneung
   Los rituales de entierro / p. 59
8. El barrio comercial de Dongdaemun
   El sistema laboral surcoreano / p. 65
9. Itaewon y Myeongdong
   La desmedida pasión por la estética / p. 71
10. Panmunjom y la DMZ
    La guerra de Corea / p. 77

COREA DEL SUR / ESTE / p. 84

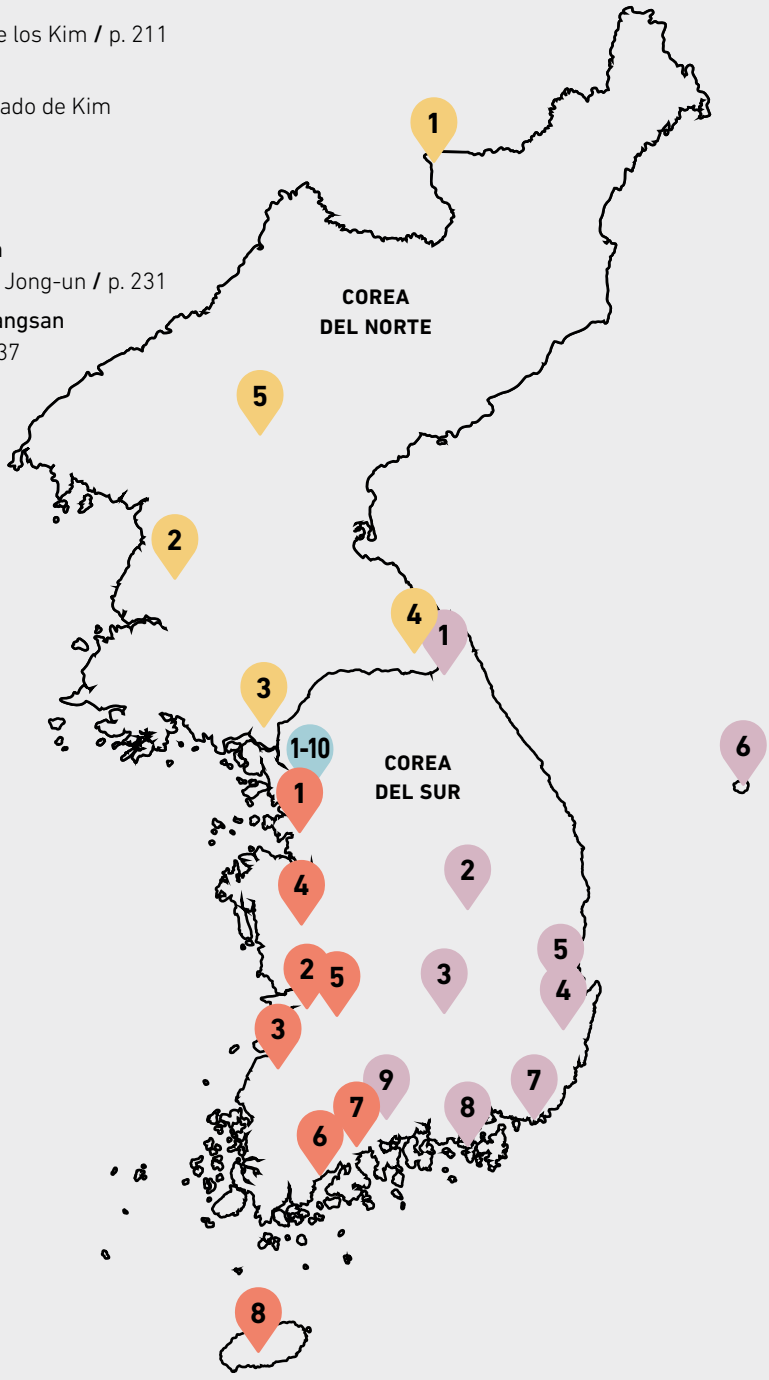
1. Parque Nacional de Seoraksan
   La relación entre las dos Coreas / p. 89
2. La aldea de Hahoe
   El duro sistema educativo coreano / p. 97
3. Templo de Haeinsa
   El budismo en Corea / p. 103
4. Gyeongju
   La antigua capital del reino Silla y su historia / p. 109
5. El pueblo de Yangdong
   La familia en Corea / p. 117
6. Isla de Ulleungdo
   La colonización japonesa / p. 123
7. Busan
   La meca del cine coreano / p. 129
8. Tongyeong
   El almirante Yi Sun-sin y las invasiones japonesas de Corea / p. 137
9. Templo de Hwaeomsa
   La presión social en Corea / p. 145

COREA DEL SUR / OESTE / p. 150

1. La ciudad fortificada de Suwon
   El idioma coreano / p. 155
2. Jeonju
   Un reducto de *hanok* / p. 163
3. Los dólmenes de Gochang
   Los orígenes de Corea / p. 169
4. Gongju y Buyeo
   La cuna del reino de Baekje / p. 175
5. Templo de Tap-sa
   La llegada de la democracia / p. 181
6. Plantaciones de té de Daehan Dawon
   La gastronomía coreana / p. 187
7. El pueblo de Nagan
   El papel de la mujer en Corea / p. 193
8. Isla de Jeju
   Un paraíso tropical / p. 199

COREA DEL NORTE / p. 206

1. Monte Paektu
   El origen místico de la dinastía de los Kim / p. 211
2. Pyongyang
   La gran capital del norte y el reinado de Kim Jong-il / p. 217
3. La antigua capital de Kaesong
   El reino de Goryeo / p. 225
4. Parque Nacional de Kumgangsan
   La nueva Corea del Norte de Kim Jong-un / p. 231
5. La casa de los tesoros de Myohyangsan
   La vida de los norcoreanos / p. 237



CRÉDITOS / p. 246
CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES / p. 247



Un viaje por la historia y la cultura coreana

En el extremo oriental del grandioso continente euroasiático aparece una pequeña protuberancia que, vista con perspectiva, no parece que revista gran importancia en un territorio tan vasto. Es más, podría confundirse con un apéndice de países tan gigantescos como Rusia o China. Pero es ahí, en esta enigmática península, donde emerge una nación tan antigua como fascinante: Corea.

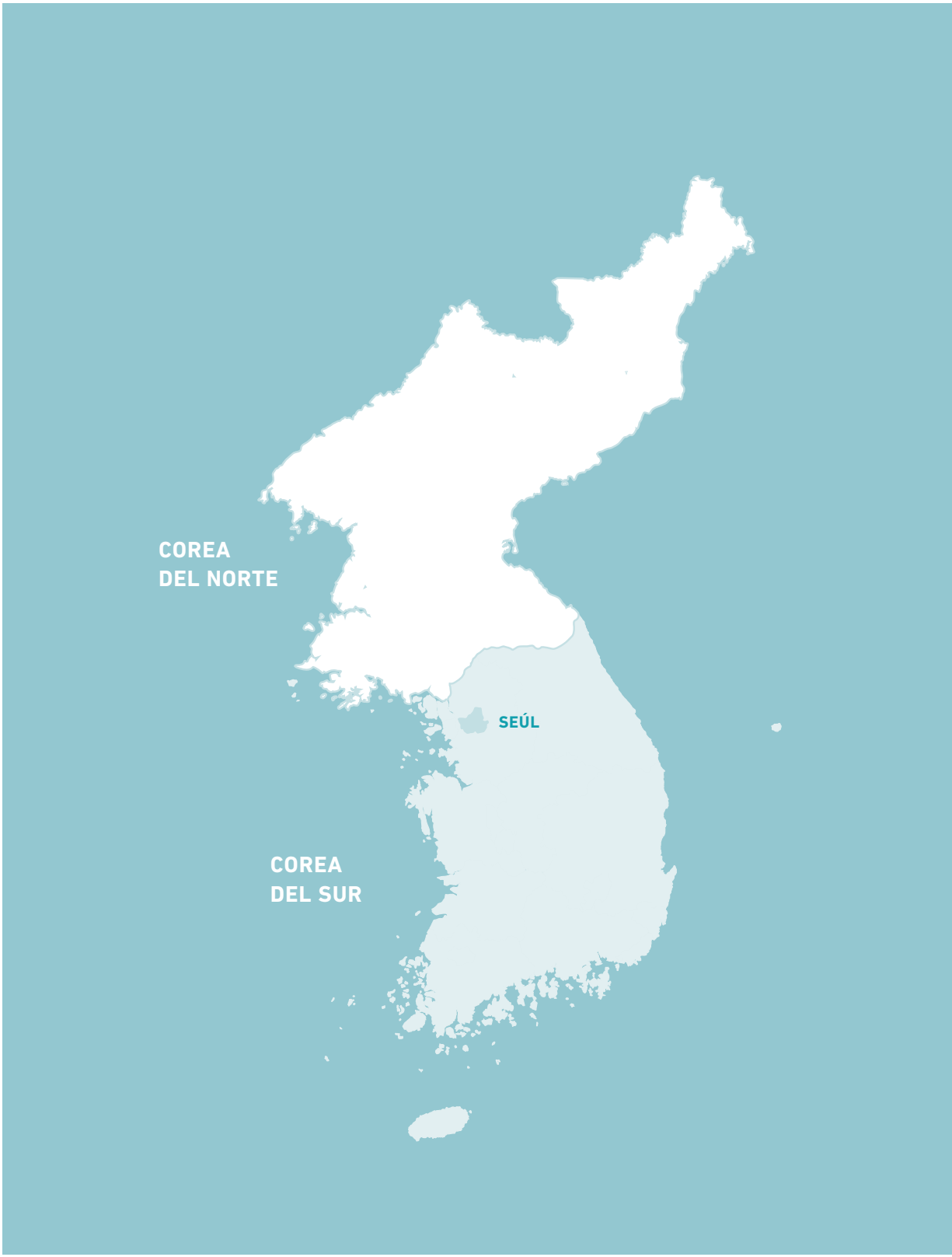
Corea del Sur, con su fusión única de tradición y modernidad, es un lugar donde se entrelazan las antiguas leyendas y las innovaciones contemporáneas. Desde los reinados de las antiguas dinastías hasta la turbulenta guerra civil que llevó a la división del país, todos estos siglos han dejado una profunda impronta en el país y en la psique de sus habitantes. Un país que pasó de ser uno de los más pobres del mundo a mediados del siglo xx a convertirse en una de las mayores economías mundiales, con grandes corporaciones conocidas en el mundo entero. Quién no tiene o ha tenido un coche, una nevera, una televisión o un teléfono fabricado por una de las grandes empresas coreanas como Samsung, Hyundai o LG. No solo ha sido su pujanza económica la que ha convertido Corea en un destino de moda, sino que también ha contribuido a ello su poderosa industria cultural: el K-pop, la música creada en el país que primero conquistó Asia y ahora se ha extendido por todo el mundo, o sus series y películas, con las que ha cosechado grandes premios internacionales, como el film *Parásitos*, de Bong Joon-Ho, el primero de habla no inglesa en la historia en llevarse el codiciado Óscar a la mejor película.

Este libro, a través de su recorrido por los lugares más fascinantes de Corea del Sur (con un capítulo dedicado también a Corea del Norte), es una introducción a la historia, la cultura y las milenarias tradiciones de un país desconocido hasta hace pocos años y al que durante siglos se le llamó «el Reino Ermitaño». Cada capítulo, aprovechando uno de los lugares que nadie debe perderse en un viaje a Corea, sirve para introducir un tema: un periodo histórico, las creencias religiosas de los coreanos, el gran negocio del K-pop, etc. Mi intención a través de estas páginas es que el lector se familiarice con un país del que se oye hablar mucho, pero del que se sabe poco. Este libro no es una guía, pero tampoco pretende ser un libro de historia, ni un tratado de sociología sobre la psique coreana, sino una invitación a sumergirse en la vida cotidiana y en las costumbres que definen al país mientras se van descubriendo algunos de sus lugares más emblemáticos, como los palacios reales de Gyeongbokgung, los bulliciosos mercados de Busan o los paisajes volcánicos de Jeju. ¡Bienvenidos a un viaje que va más allá de la geografía para sumergirnos en el corazón de Corea!

Marc Morte




서울
Seúl


COREA
DEL NORTE
SEÚL
COREA
DEL SUR

La capital de Corea del Sur es una de las ciudades más fascinantes del mundo, una mezcla de modernidad, naturaleza y tradición. Seúl (conocida antiguamente como Hanyang o Hanseong) se convirtió en capital del Reino de Corea tras la toma del poder por parte de la dinastía Joseon a finales del siglo XIV. Durante más de quinientos años la ciudad fue el centro del poder en Corea; se construyeron grandes palacios, tumbas reales, santuarios confucianos, etc. Algunas de estas edificaciones fueron destruidas durante las invasiones japonesas de finales del siglo XVI, pero la ciudad no dejó de prosperar hasta el siglo XX. A partir de entonces, la ciudad (y el país) entró en el periodo más turbulento de su historia. Primero fue la ocupación japonesa entre 1910 y 1945, que demolió muchos de los grandes palacios reales; después llegó la destructiva guerra de Corea, entre 1950 y 1953, que dejó la ciudad en ruinas y empobrecida, y, finalmente, los antiguos barrios de *hanok* (las casas de arquitectura tradicional coreana) que habían quedado en pie tras la contienda fueron destruidos por los subsiguientes gobiernos coreanos, inmersos en una cruzada por desarrollar económicamente el país. Afortunadamente, en estos últimos años tanto las autoridades como los propios habitantes de Seúl han revertido la situación y están luchando por preservar esas antiguas casas, muchas de las cuales han sido convertidas en restaurantes, cafeterías, hoteles o residencias con todas las comodidades propias de un piso moderno.

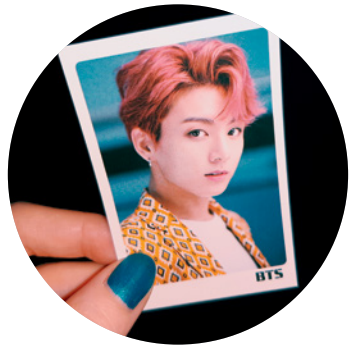
Seúl es una megalópolis que se ha erigido en motor y símbolo del desarrollo económico coreano, la cuarta economía metropolitana del mundo, solo por detrás de Tokio, Nueva York y Los Ángeles. Aunque la ciudad «solo» tiene diez millones de habitantes, el área metropolitana engloba a 25 millones de personas, la mitad de la población de Corea, lo cual permite hacerse ya una idea de su importancia como polo de atracción económica y cultural. La ciudad está dividida por el río Han; al norte del río se encuentran los distritos históricos de la ciudad, mientras que en el sur hay barrios tan modernos como Gangnam o el recinto donde se celebraron los Juegos Olímpicos de 1988. A pesar de su tamaño, Seúl está bien cubierta por una eficiente red de metro que permite desplazarse por la ciudad fácilmente y con rapidez, evitando el tráfico que la colapsa durante gran parte del día.

Para entender la Corea del Sur de hoy, es necesario visitar Seúl, el lugar donde se fraguó el llamado «milagro económico del río Han» y que consiguió que el país pasase de ser uno de los más pobres del mundo a convertirse en una potencia económica. Es también en Seúl donde se aprecian muchos de los problemas de la sociedad coreana del siglo XXI: una competitividad desmedida que se inicia en el colegio y se extiende al mercado laboral o matrimonial y que provoca una presión social exagerada, especialmente sobre los jóvenes; un progresivo envejecimiento de la población y una tasa de fertilidad raquítica que en un futuro cercano puede impedir que el país sea sostenible; el poderío excesivo y monopolístico en muchos casos de las *chaebols* (las grandes corporaciones coreanas); el papel secundario de la mujer en la sociedad coreana, aún demasiado supeditada al hombre, y un largo etcétera.

En este capítulo recorreremos Seúl internándonos en sus barrios más atrayentes y sus grandes monumentos, y a través de ellos empezaremos a conocer un poco más de cerca la sociedad coreana, la historia de este fascinante país y su riqueza cultural.


LOTTE WORLD





강남

El barrio de Gangnam

La cultura del K-pop

En 2012 un señor coreano con gafas de sol apareció en las pantallas de todo el mundo bailando una curiosa coreografía en la que pegaba saltos como si montara a caballo mientras cantaba una canción en coreano de la que la mayoría solo entendimos el título: «Gangnam style». El vídeo se hizo viral en cuestión de semanas (fue el que más *likes* recibió en YouTube) y PSY, que ya era una celebridad en su país, se hizo famoso en el mundo entero y ganó todo tipo de premios. El gran público había descubierto un fenómeno que ya se había extendido por Asia anteriormente y entre ciertos grupos de jóvenes: el K-pop o música popular coreana. Pero ¿qué era eso del estilo Gangnam y qué es realmente el K-pop?

«Gangnam style»

Aunque para la mayoría de los occidentales la canción fue un éxito por su ritmo, la coreografía y las graciosas escenas que aparecían en el vídeo, lo que pretendía el cantante PSY era parodiar la vida superficial del barrio de Gangnam (강남). Gangnam, situado al sur del río Han, es el distrito más caro y lujoso de Seúl y de toda Corea; un compendio de tiendas de lujo, sedes de grandes empresas, restaurantes carísimos y cuidadas avenidas donde se deja ver lo más selecto de la sociedad coreana. Para los amantes de la escena moderna coreana es una visita ineludible, como también lo será para todo aquel que quiera entender un poco más la gran importancia que tiene el éxito en la moderna sociedad coreana del siglo XXI. Pero ese tema ya lo iremos abordando en otros capítulos del libro porque tiene muchas ramificaciones.

Empecemos primero por las atracciones que cualquiera que se acerque a Gangnam tiene que ver. La atracción que nadie debe perderse es el espectacular rascacielos Lotte World Tower (롯데월드 타워), el más alto de Corea y uno de los más altos del mundo, con 555 metros y 123 plantas y que fue inaugurado en 2017. Más allá del grandioso centro comercial y un parque de atracciones, vale la pena subir a su último piso para contemplar Seúl a vista de pájaro desde su mirador a 512 metros y comprobar la inabarcable vastedad de la ciudad. Uno de los focos de interés de Gangnam es el centro comercial COEX (스타필드 코엑스몰), donde para empezar se puede ver una estatua dedicada a la canción «Gangnam style» con dos manos unidas por las muñecas que representan el movimiento de montar a caballo que hace PSY en su coreogra-



Biblioteca Starfield.



Templo budista de Bongeunsa.

fía. En el interior del centro comercial se encuentra la biblioteca Starfield, convertida en un icono nada más ser inaugurada, con estanterías de 13 metros de altura y sin ningún tipo de barrera; una biblioteca pública donde no hay controles —todo el mundo es bienvenido— y que recibe la visita diaria de miles de personas que se acercan a fotografiar su espectacular arquitectura.

Por suerte, no todo es modernidad en Gangnam; frente al centro comercial se alza el templo budista de Bongeunsa (봉은사), un oasis de calma en un barrio donde el gran objeto de veneración es el consumismo a gran escala. El templo fue levantado en el siglo VIII, durante la dinastía Silla (gran patrocinadora del budismo), y aunque en el siglo XV fue reconstruido y enriquecido, gran parte de él quedó destruido primero por un incendio en 1939 y lo poco que quedaba acabó en ruinas durante la guerra de Corea, con la única excepción de la sala Panjeon, que conserva algunas reliquias de madera que se remontan a siglos atrás. En todo caso, lo más fotogénico del templo es la gran estatua de Mireuk Daebul (Buda del Futuro), que llama la atención enmarcada entre los grandes rascacielos que se alzan en Gangnam.

K-Star Road y el surgimiento del K-pop

Aunque Gangnam tiene varias calles dedicadas a las tiendas de conocidas marcas de lujo como Garosu-gil o Apgujeon Rodeo Street, los amantes del K-pop deben dirigirse directamente a la K-Star Road (K스타로드), un proyecto enfocado a esta corriente musical del que hay incluso una guía y en el que se mencionan tiendas y restaurantes favoritos de los diferentes *idols* (como se denomina a las estrellas de este estilo musical). También en esta zona se encuentra la sede de las grandes empresas de entretenimiento coreanas que han creado a los principales grupos de K-pop. Para fomentar si cabe aún más las visitas, hay muchas estatuas de Gangnamdol, la mascota del barrio que representa a un osito, cada una dedicada a diferentes grupos de K-pop, como BTS, Block B o KARA, entre otros. Paseando por la zona se puede entender la importancia de la industria del K-pop en la cultura coreana. Para comprender cómo un estilo musical tan local de un país de habla no inglesa se convirtió en un fenómeno mundial hay que viajar unos años atrás.

Los inicios de la cultura pop coreana se remontan a los años cincuenta, cuando, tras la guerra de Corea, la influencia americana se extendió por Corea del Sur. El primer grupo que adquirió popularidad más allá de Corea fueron las Kim Sisters: hicieron conciertos en Las Vegas, sacaron un álbum en Estados Unidos y aparecieron en los principales programas de televisión de la época. Los años sesenta y setenta vieron un cambio; se introdujo un cierto contenido social en las letras, aunque muy limitado, puesto que la dictadura controlaba el mensaje y cualquier posible disidencia. A pesar de la existencia desde los años cincuenta de estos grupos de música influidos por el pop americano, lo que entendemos por el K-pop moderno se puede decir que nació en 1992, cuando Seo Taiji and Boys mezcló definitivamente el estilo coreano con el americano, integrando en su música influencias del rap estadounidense, y acompañó el resultado con una coreografía y una vestimenta de estilo hip-hop. A partir de ahí hubo un gran estallido de popularidad y se empezaron a crear nuevos grupos del mismo estilo; uno de estos pioneros fue H.O.T., que debutó en 1996. También en esta época se fundaron las grandes compañías musicales, como SM Entertainment, JYP Entertainment y YG Entertainment. Las bases del negocio eran claras: las compañías seleccionaban los talentos y los entrenaban para crear grupos prefabricados que se adaptaran a los gustos que estaban de moda. Todo estaba controlado hasta el último detalle: la altura de los cantantes, sus rostros, que debían reflejar dulzura, sus cuerpos, delgados y bien modelados...

Fue a partir del siglo XXI cuando el K-pop se convirtió en un fenómeno de masas a nivel internacional. El propio gobierno de Corea del Sur estaba dispuesto a convertirse en un poder blando para, a través del cine, las series y especialmente la música, proyectar su imagen a nivel internacional. La mayoría de los grupos que habían tenido éxito en los noventa, como H.O.T., se separaron y apareció una nueva hornada de bandas, como Super Junior, Girls Generation, BigBang, etc., que empezaron a popularizarse en Asia Oriental, especialmente en países como China o Japón. Se había dado el primer paso para conquistar el mundo: convertirse en un fenómeno regional en Asia.

En 2012, con la canción «Gangnam style» de PSY el K-pop rompió todas las barreras y se metió en los hogares del mundo entero. Gente que nunca había oído hablar de la música coreana bailaba al son de PSY encandilada por la propuesta y empezaba a interesarse por otros grupos famosos de un país hasta entonces desconocido para muchos musicalmente. Tras el éxito de PSY aparecieron nuevos grupos que conectaron con audiencias globales, como BTS, Blackpink, EXO o TWICE, entre otros muchos. Hoy en día el K-pop tiene millones de fans en todo el mundo.





En el centro comercial COEX está la estatua dedicada a la canción «Gangnam style» (arriba) del cantante PSY (izquierda). Abajo, el grupo BTS en una actuación en Seúl.





OTROS BARRIOS PARA EXPLORAR

Si se quiere explorar otros barrios modernos de Seúl, aunque obviamente sin la ostentación ni el famoseo de que hace gala Gangam, vale la pena acercarse a Hongdae o Hapjeong. Hongdae (홍대) es un barrio que creció gracias a la presencia de varias universidades, especialmente la Universidad de Hongik, conocida por su prestigioso departamento de arte. El barrio cuenta con una población eminentemente estudiantil y un ambiente entre artístico y hípster, con gran cantidad de discotecas, restaurantes y locales de música en vivo, pero también con un buen surtido de lugares para explorar de día, como tiendas, cafeterías y mucho arte callejero. Las propias calles son un verdadero festival durante las noches, con frecuentes actuaciones callejeras en la animada avenida Eoulmadang (어울마당로) y gran cantidad de puestos de comida, ideales para degustar la gastronomía típica coreana. La noche se puede alargar en una de sus discotecas o, aún mejor, con algunos amigos coreanos en una sesión de *noraebang,* el karaoke coreano.

A tan solo una parada de metro de la ya famosa Hongdae se encuentra el mucho menos conocido barrio de Hapjeong (합정). El ambiente aquí es más relajado, quizás debido a que la media de edad de la gente que pasea por el barrio ronda la treintena. También aquí se pueden encontrar bares musicales y cafeterías de diseño, pero todos menos concurridos y, muy importante, con menos colas y masificación. La calle más famosa y visitada del barrio es Yanghwa-ro 6-gil (양화로 6길), con gran cantidad de restaurantes de todo tipo.

Si se quiere explorar otra zona más tranquila, vale la pena acercarse a la conocida como «la calle de las cafeterías» (합정동 카페거리), que es la calle Wausan-ro 13 gil (와우산로 13길) y que, como su propio nombre indica, ofrece gran cantidad de lugares para sentarse a charlar, leer o simplemente descansar un rato mientras se degusta un buen café acompañado de un pastel.







El lado oscuro del K-pop

Pero este mundo perfecto de *idols* jóvenes y sonrientes y canciones pegadizas esconde una industria que devora a sus hijos sin piedad y que ha sido acusada en numerosas ocasiones de tener a gran parte de sus artistas en un estado de semiesclavitud. Un mundo oscuro no exento de grandes escándalos que han terminado en juicios y en numerosos suicidios de *idols* incapaces de lidiar con la presión social a la que están sometidos.

Las grandes compañías de entretenimiento han hecho firmar a sus representados contratos con cláusulas abusivas que establecen todo lo que pueden y no pueden hacer, incluida su vida personal. Se les dice dónde deben vivir, cómo deben vestir y con quién deben ir. Se intenta minimizar los contactos entre los grupos masculinos y los femeninos para así evitar que surjan los romances. Debido a la idiosincrasia única de la cultura coreana, ser un *idol* no es fácil. La reputación es muy importante, por lo que en muchas ocasiones las estrellas deben mantener en el más absoluto secreto sus relaciones o directamente quedarse solteras por orden de las discográficas. Dado que el fenómeno fan tiene tantísimo peso en Corea, saber que su estrella favorita está saliendo con alguien o se va a casar puede provocar el enfado de los fans, que en respuesta pueden obligar a que ese ***idol*** sea expulsado del grupo. Por ejemplo, cuando los artistas Hyuna y E-Dawn oficializaron su relación, hubo muchas quejas y presiones por parte de los fans y Cube Entertainment terminó por expulsarlos de su compañía. Hay infinidad de ejemplos de este estilo, aunque, gracias a la internacionalización de los grupos de K-pop en los últimos años, y a la visión mucho más abierta de sus seguidores en el resto del mundo, las presiones sobre los *idols* a la hora de mostrar su amor han disminuido puesto que la base de fans se ha ampliado mucho. Otra de las críticas que se le hacen a la industria del K-pop es la sexualización de las *idols* femeninas, que van vestidas con poca ropa y bailan de manera provocativa. Lo contradictorio es que a la vez se espera que en su vida privada se comporten de manera recatada, que no tengan aventuras ni parejas sexuales, etc.

Un ejemplo dramático de la presión a la que están sometidas estas estrellas son los suicidios que se han producido en estos últimos años. Uno de los casos más mediáticos fue el de Goo Hara, del grupo Kara. Su exnovio la amenazó con hacer públicos vídeos sexuales, y esta fue al parecer una de las razones que la impulsaron a suicidarse en 2019. Otro ejemplo es el de Sulli, que formaba parte del grupo f(X). Tuvo que lidiar con una depresión y un trastorno de ansiedad debido al continuo escrutinio público al que estaba sometida; tan pronto se la criticaba por haber salido en un vídeo donde se la veía bebiendo con amigas como por decidir no llevar sujetador. Sulli fue una de las pocas estrellas que se atrevió a alzar la voz para hablar de los problemas de salud mental que deben afrontar las *idols*. Al final, no fue capaz de superar toda esta presión social y se suicidó en 2019.







서울의 왕궁들

Los palacios reales de Seúl

El Reino Ermitaño

Seúl fue capital de Corea durante la dinastía Joseon (1392-1910), que construyó a lo largo de estos quinientos años cinco grandiosos palacios para albergar a sus reyes y príncipes. Desgraciadamente la historia de estos palacios es tan trágica como la propia historia de Corea: todos fueron destruidos durante la invasión japonesa de 1592 para ser después reconstruidos y terminar siendo desmantelados de nuevo durante la ocupación japonesa (1910-1945). Afortunadamente, algunas partes se salvaron y el gobierno coreano lleva años reconstruyéndolos para devolverlos a su antiguo esplendor. La visita a estos palacios permite imaginar la vida de los reyes que gobernaron el Reino Ermitaño, como fue conocida Corea durante parte de su reinado.

El palacio de Gyeongbokgung y la fundación de la dinastía Joseon

Bajo el nombre casi impronunciable de Gyeongbokgung (경복궁) se esconde un poético significado: «Palacio Bendecido por el Cielo». Este fue el primer palacio construido en Seúl por la recién fundada dinastía Joseon, y se le dio este rimbombante apelativo para que la protegiera y trajera buena fortuna. Desgraciadamente su historia fue de todo menos afortunada, aunque, antes de pasar a relatar la sucesión de desgracias acaecidas, mejor empezar por sus primeros años. Tras el fin de la dinastía Goryeo (o Koryo, aunque en este libro utilizaré el término Goryeo), que había establecido su capital en Kaesong (Corea del Norte), el rey Taejo consiguió hacerse con el poder, refundó el país, al que llamó Joseon, y trasladó la capital a Seúl. Su primer objetivo fue construir un palacio acorde con la importancia del reino recién fundado y se iniciaron las obras de Gyeongbokgung. El palacio se situó con el monte Bugaksan (북악산) a sus espaldas, tal como dictaban los principios del *feng shui*, y la avenida de los Seis Ministerios en su lado sur, donde se erige la entrada principal, la puerta de Gwanghwamun (광화문).

Esta puerta sigue dando entrada hoy en día al recinto palaciego, que recuerda a la Ciudad Prohibida de Beijing, tanto por su estructura como por su grandeza, aunque solo tiene la mitad de su tamaño. Vale la pena acercarse a ver la recreación del cambio de guardia que se hace cada día en varias ocasiones junto a la entrada, cuando centenares de hombres vestidos igual que durante la dinastía Joseon desfilan marcialmente.

Tras penetrar en las antiguas zonas privadas del palacio, la primera gran estructura que se ve es el Geunjeongjeon (근정전), la sala del trono donde se celebraban las coronaciones y las grandes reuniones de Estado. La sala actual data de 1867 y es la más grande del palacio. Detrás del trono se muestra una pintura simbólica en la que aparecen plasmados el sol, la luna y una montaña de cinco picos, uno de los símbolos del reinado Joseon. Además, en el techo, hay dos dragones que representan al rey y el Estado. Tras esta gran sala, se encuentran las salas que utilizaba el rey y, un poco más atrás, los aposentos de la reina. La parte trasera del palacio, de la que se conserva muy poco, incluye jardines privados, pabellones, residencias para otros miembros de la familia real y la Biblioteca Real. Una de las salas más espectaculares es el Gyeonghoeru (경회루), la Sala de los Banquetes Reales, rodeada de un estanque y desde la que se contemplan unas vistas preciosas del monte Inwangsan (인왕산).

A pesar de la magnificencia que rezuma el palacio, su historia es funesta. Tras los prometedores inicios de la dinastía Joseon, durante los cuales el reino floreció, el país se vio envuelto entre 1592 y 1598 en una serie de invasiones japonesas, conocidas como la «guerra Imjin» (hablaré sobre este tema en otro capítulo). El país fue arrasado y se salvó de la ocupación gracias a la formidable resistencia de sus habitantes y a la ayuda de China, gobernada en aquel entonces por la dinastía Ming. El palacio quedó completamente destruido durante la invasión (los habitantes lo saquearon e incendiaron tras la cobarde huida del rey ante el avance japonés), tal y como sucedió con el país, que tardaría decenios en recuperarse. Gyeongbokgung quedó en ruinas hasta que en 1867 se reconstruyó para volver a convertirse en el palacio real principal. Pero la alegría duró poco: el palacio fue de nuevo abandonado en 1895, tras el asesinato de la emperatriz Myeongseong por parte de agentes japoneses, y la familia real nunca volvió a utilizarlo como residencia. Pero lo peor estaba por llegar. Tras la anexión de Corea de 1910, el gobierno colonial japonés destruyó gran parte del palacio para primero crear una Exposición Industrial y posteriormente erigir la sede del gobernador general de Corea. Por si no había sido suficiente, tras la retirada de los japoneses, gran parte de los edificios que habían quedado en pie fueron dañados durante la guerra de Corea. Tras toda esta serie de desgracias, poco quedaba de Gyeongbokgung hasta que en 1989 Corea del Sur puso en marcha un gran proyecto para recons-